

NATURALEZA

Y

GRACIA

LECTURA CRISTIANA DEL TAO TE KING

(Escrito: 1986-revisado: 2008)

ANTONIO LÓPEZ BAEZA

*Este libro pertenece por
entero y en justicia, a
Rafaela García Martínez,
sin cuya paciente espera
todavía no se habría
terminado.*

Como el mismo Cristo escudriñó el corazón de los hombres y los llevó con un coloquio verdaderamente humano a la Luz Divina, así sus discípulos, inundados profundamente por el Espíritu de Cristo, deben conocer a los hombres entre los que viven y conversar con ellos para advertir, en diálogo sincero y paciente, las riquezas que Dios, generoso, ha distribuido entre todas las culturas y religiones no cristianas; y al mismo tiempo ha de esforzarse por valorar esas riquezas a la luz evangélica, liberarlas y reducirlas al dominio de Dios salvador.

Vaticano II. (Ad Gentes, 11)

El encuentro de las culturas es un terreno privilegiado de diálogo entre los hombres que están también a la búsqueda de un nuevo humanismo para nuestro tiempo.

Juan Pablo II. (Al Consejo Pontificio para la Cultura)

EN TORNO AL TÍTULO, NATURALEZA Y GRACIA

DESDE el comienzo de los años setenta del pasado siglo -hace ya, más de treinta-, gracias a la sombra patriarcal y profética de Lanza del Vasto, me acompaña la lectura de este librito, tan reducido en su extensión literaria como intenso en su poder intuitivo. Se trata del TAO TE KING, atribuido al mítico Lao Tse, con el que me puse en contacto -nunca ya interrumpido-, en el transcurso de un Campamento de No-Violencia, celebrado en Güejar Sierra (Granada) en Julio de mil novecientos setenta.

Me cautivó desde su lectura inicial. Me sentí como imantado por su texto, aparentemente tan sencillo, pero de un alcance poético raras veces igualado. La paradoja, el epigrama, los aforismos, e incluso las metáforas, circulan por estos poemas como el agua por su cauce, como el viento en la plácida floresta: lo artificial ha sido eliminado, para quedarse en lo puro simbólico y en el nervio de la desnuda belleza. Encontraba, además, en él una enseñanza que, desde tiempo atrás -mi primera juventud- yo había intuido y perseguido, y que ahora era, entre mis manos y ante mi mente, algo que podía paladear con el corazón.

Más que de una doctrina al uso occidental, se trataba de una sabiduría transmitida por los siglos. En este librito se hermanan la filosofía (como búsqueda de la verdad), la poesía (palabra que apunta a lo inasible) y la religión (comunidad con el misterio que nos vivifica). Era un canto a lo natural y sencillo, una aproximación plena de respeto a las fuentes de la vida, y una praxis social, basada, ante todo, en la valoración cordial de los procesos naturales de todos los seres y acontecimientos. Aprender a vivir sin extorsionar a nada ni a nadie, incluido el propio ser.

No me fue difícil relacionar este texto chino del siglo V a.C., con el testimonio de Francisco de Asís. Entre el *Poverello* de la Umbría italiana y el *Anciano Caminante*, se daba para mí, más que una semejanza de testimonio, una comunión espiritual: ambos tienen en la Naturaleza el mejor trampolín hacia lo Sobrenatural. Ambos sabían que *la perfecta alegría*, sólo se regala a quien se sabe parte agradecida de un todo que da a cada uno lo que es más suyo. Ambos supieron que el camino es abrazo y canción, sentir necesidad de todos y servir desinteresadamente a todos. Si para el *Poverello* Dios es el Padre que a todos nos unifica con su inmenso Amor, para Lao Tse, el Tao inmortal es la vocación a la unidad que nace, como destino inmortal, con cada criatura que viene a este mundo.

Este descubrimiento me condujo a leer el Tao a la luz del Evangelio de Jesús, y los evangelios cristianos a la luz de la sabiduría laotsiana. ¿El resultado? ¡Naturaleza y Gracia! Si el Tao representa el evangelio de la Naturaleza, la buena noticia de que lo natural y sencillo es camino de realización humana, individual y colectivamente considerada; los evangelios cristianos, por su parte, nos cercioran de que, para conseguir las metas más altas de respeto y colaboración con lo natural y sencillo, contamos con la Gracia, es decir, con esa ayuda especial y gratuita del Ser Eterno, que siempre acompaña a todo el que cree en un Dios amigo de la Vida, presente en la Naturaleza que nos envuelve y que somos, para dársenos personalmente en ella y con ella.

La Gracia, que no destruye la Naturaleza, sino que la perfecciona. La Gracia, que nos induce a contemplar la Naturaleza como lugar privilegiado de encuentro con el Amor que nos salva. Pero también, la Naturaleza que, leída desde la fe cristiana, resulta el gran poema del Amor de un Dios que crea para comunicarse con sus criaturas desde el corazón mismo de la Creación; que crea para hacernos lugartenientes de su Obra, manifestando así su necesidad de nosotros, supremo amor.

Contando con la Gracia, todos estamos llamados a encontrar la felicidad en nuestra propia existencia, por un enriquecimiento continuo de los bienes naturales que nos asisten. Se trata de un ascenso sobre sí mismo, una elevación de nuestra propia Naturaleza y la del mundo en que vivimos, por esa fuerza superior que llamamos Gracia, y que el Dador gratuito no puede negar a nadie que ama, respeta y cuida las fuentes de la vida. Porque esa es la función de la Gracia: colaborar, desde dentro, con la Naturaleza, para conducirla a plenitudes insospechadas de gozo compartido.

En sana comprensión de la verdad revelada, sabemos que el Dios que se comunica en la Biblia, es el mismo Dios que se comunica en los acontecimientos de la Historia, y muy especialmente en los procesos de la Naturaleza en cuanto que Vida llamada a su plenitud. No es un Dios lejano e indiferente, sino cercano y comprometido con los destinos de su Creación y de sus criaturas. No puede haber, pues, contradicción alguna entre la Palabra escrita de la Biblia y la Palabra sembrada en las entrañas de todo acontecer humano. Para el creyente judeocristiano, ambas lecturas se complementan y se necesitan. El Dios contemplado en lo sencillo y numínico de la Naturaleza, me ofrece su Gracia, suprema ayuda para los fines de aquella.

¿Puede hacerse, en consecuencia, una lectura cristiana del TAO TE KING, que no conlleve traición o menoscabo a ninguna de las dos tradiciones? Yo así lo creí; y, aquí está, tal como he sido capaz de hacerla. Desde que conocí el Tao, el *bilingüismo religioso* no ha cesado de dar frutos en mi experiencia creyente. La cultura religiosa, para llegar a ser auténtica cultura humanizadora, y no fanatismo *provinciano* enredado en sus propias supersticiones, ha de estar abierta a los valores (y profecías) de otras religiones. Afirmar que mi religión -sea cual fuere- es la única verdadera, es una declaración de guerra formal a todas las religiones, incluida la propia.

Cultura es sinónimo de amor a la vida. Cultura es sinónimo, también, de búsqueda de la Verdad. Y, en religión, en toda religión que no haya cedido al dogmatismo y a la intolerancia, la Verdad que se escribe con mayúscula, sólo corresponde al mismísimo Misterio de Dios. Misterio siempre por alcanzar y nunca por nadie poseído. Misterio siempre viniendo a nosotros como espíritu de Vida. *La letra mata, el Espíritu da Vida*. Y también: *Las palabras que os he dicho, Espíritu y Vida son*.

Archena, 1 – V – 08

I

**ELOGIO DE LA
CONCIENCIA MÍSTICA**

ELOGIO EVANGÉLICO DE LA CONCIENCIA MÍSTICA (PARÁFRASIS DE Jn 1,1-18)

ANTES de todo principio ya existía la Palabra.
La Palabra se expresaba en diálogo ininterrumpido con Dios,
y la Palabra era en Dios fuente de toda comunicación verdadera.
Mediante la Palabra fueron creados todos los seres,
y cada uno era portador de una luz propia
para poner en comunión con los demás.

La Palabra era la misma Vida cargada de energía divina,
como el verdadero sentido de la vida
que nos llama a ser fieles a nosotros mismos.

Desde entonces, quien entra dentro de sí,
se sabe habitado por una fuerza de lo alto,
llamada a la intimidad compartida con el Verbo Creador,
que dinamiza nuestras mejores fuerzas
y construye nuestras vidas en gozo y fecundidad.

¡Sólo alcanzan a ser ellos mismos
aquellos que supieron responder a este diálogo de amor!
Los cuales, no nacieron a la Vida
guiados por afanes de poder, seguridad y prestigio,
sino por la confianza y el abandono
en manos de quien sabemos nos ama.

Y la Palabra se hizo Carne
para enseñarnos a amar, dentro de nuestra condición carnal,
en fidelidad a nuestra condición carnal,
todo lo divino y humano,
todo lo visible e invisible.

La gloria del Hijo único de Padre,
nos inunda con su presencia,
para que podamos ver el mundo con los ojos de Dios
y amar con el corazón de Dios todas las cosas.

A Dios nadie lo ha visto jamás,
pero la Palabra que dialoga con Él desde la eternidad,
nos acoge en su íntimo diálogo,
a fin de que gocemos de su mismo conocimiento de Hijo
y de su misma relación amorosa con el Padre.

LA experiencia de Dios que puede expresarse con palabras
no es la experiencia del Ser Supremo.

Entre los límites de una definición
jamás se podrá contener nada vivo.

El vacío que precede a la Creación
es el espacio gratuito del poder divino.

El acto creador
es el principio de libertad de cuanto existe.

Desde la contemplación de la voluntad creadora
compartimos la alegría de todo lo existente.

En la comunión de amor con cada criatura
somos conducidos a la fuente de la unidad.

La transparencia en el ser y el gozo de vivir,
son experimentados al unísono

como raíz de la armonía eterna
que habita el corazón de todo viviente.

Esta es la profundidad que rige el Universo:
cada criatura es un abismo
en que se refleja el Misterio del Amor Creador.

(Tao Te King, I) *

* En todos los poemas sucesivos, al pie de cada uno, figurará, tal como en este primero, el número correspondiente del original laotsiano.

EL hambre de absoluto
no es fácil de calmar.

En su insatisfacción
revela el sabor de todas las bondades.

En su insondable abismo
nos aboca al gozo de lo eterno e inmutable.

Nadie puede saciarlo con sus propios recursos.
Nadie, sin acogerlo en su seno, llega a ser él mismo.

(IV)

LA Noche Oscura y la Llama de Amor Viva,
tejen de conjunto la experiencia mística,
en cuyo seno
desnudamos la verdad del cielo y de la tierra;
ésta es inagotable:
dándose sin cesar y siempre íntegra.
¿Quién pensará haber agotado sus dulzuras?

(VI)

EL hombre que cultiva su vida interior
se verá libre de las esclavitudes de los sentidos.

Ni la belleza de las formas le cegará,
ni el placer del tacto enervará su energía.

No vivirá arrastrado
tras inéditas sensaciones.

La ambición del tener
no embotará sus humanos sentimientos.

La sabiduría de vivir para ser
lo hará libre de opresivas dependencias.

(XII)

MÁS allá de cuanto podemos ver,
existe lo simple;
más allá de cuanto podemos escuchar,
lo tenue;
más allá de cuanto podemos tocar,
lo inasible.

Lo simple, lo tenue, lo inasible,
nos acercan al misterio del Absoluto:
revelado, no deslumbra;
a nuestros ojos oculto, es luz inmarcesible;
infinito, eleva su vuelo en el corazón de lo finito.

Su Ser es la fuente de la realidad,
y le llamamos Misterio:
aunque se te comunique, no verás su rostro;
aunque le entregues toda tu pasión,
no te verás hartó.

Si eres fiel a ti mismo,
Él se te manifestará en la hondura de tu ser,
abocado siempre a un futuro que te supera.

(XIV)

EN todas las épocas, el hombre de vida interior,
ha sido libre, puro, profundo,
hasta el punto de ser difícilmente comprendido:
acerquémonos con reverencia a su naturaleza.

El humano de vida interior se manifiesta:
vigilante, cual amante que aguarda al amado;
atento, como quien desea dar lo mejor de sí;
modesto, como quien sabe que nada le pertenece;
paciente, como quien reconoce que el bien vence al mal;
sencillo, como barro que se deja modelar;
vacío, como valle que recoge la fertilidad de las cumbres;
escondido, como mina que madura tesoros para los demás.

En su recogimiento,
pasa prontamente de la confusión a la claridad;
en su entrega al presente,
alcanza las metas más maduras de su actuar;
sabiendo detenerse a punto,
se libera de excesos inútiles y fatigas no productivas.

Sabe echar raíces en la tierra de barbecho,
y descubre dentro de sí las fuentes
de la Naturaleza y de la Gracia.

¡El espíritu de la humildad nunca perece en él!

(XV)

CONSERVA como meta el vacío absoluto
(la armonía sólo anida en los corazones desasidos)
¿Cómo, si no, podría la melodía
henchir las hendiduras de la flauta?
¿Y, cómo, el cáliz abierto de la flor,
reflejar la sonrisa del cielo en las gotas del rocío?

Aprende, de cuanto florece sobre la tierra,
que su gloria única reside en saber florecer para marchitarse.
De igual modo, el humano que vive su momento presente,
¡alcanza la eternidad en el fugaz instante!

En el corazón de lo caduco e insignificante,
descansa el gozo de lo universal e imperecedero;
y todos los acontecimientos se revelan para él
como comunión con lo definitivo.

Así es como el vacío absoluto
hace experimentar al humano, en su naturaleza limitada,
la gracia ilimitada del don divino.

Aunque su cuerpo viva la experiencia del marchitarse,
cada desmoronamiento físico le revela
un nuevo surco en que germina la plenitud del gozo.

(XVI)

CUANDO la fe pura y desnuda
es sustituida por creencias ideológicas,
los seres humanos se hacen esclavos
de su propia lucidez mental.

Cuando la experiencia del Absoluto no es el terreno
en que madura un creyente libre y creativo,
se hace necesario el gobierno autoritario
que intenta conducir con su cerrado dogmatismo.

Cuando cunden el desencanto y la desesperanza
cual mala hierba difícil de erradicar,
se invocan solemnemente las virtudes heroicas,
como si ellas pudieran sustituir la espontaneidad
bajo el impulso del amor.

Cuando la luz de la Palabra hecha Carne
no ilumina el andar del hombre peregrino,
busca inútilmente su claridad, para no perderse,
en definiciones, normas y ritos.

Pero lo cierto es que
sólo donde el humano se acepta en diálogo
con toda Palabra salida de la boca de Dios,
se vive a sí mismo como la nueva criatura,
en quien lo natural
es campo de cultivo de todo lo sobrenatural.

(XVIII)

LA paz del corazón
es hija de la mirada contemplativa:
ésta nos permite verlo todo
conduciéndonos a la más completa oscuridad;
en esta oscuridad es desnudado el hombre
de todas sus seguridades e inseguridades;
en esta desnudez de todo aferramiento
llega el hombre a poseerse en sí mismo.

Mediante la purificación y el despojamiento
de la mirada que nada busca y todo lo encuentra,
penetra en el misterio de cuanto es;
habiendo penetrado en el misterio de cuanto es,
alcanza flexibilidad, comprensión y tolerancia.

Esta mirada intuitiva es como un río caudaloso
sin manantial ni afluentes.

Anegarse en tanto asombro
es la gracia de las gracias.

(XXI)

LIMITARSE en el uso de la palabra
es prudencia exquisita:
lo mismo que al viento huracanado sucede la calma;
lo mismo que a la lluvia torrencial sigue la límpida atmósfera ...,
así, el hombre que escucha a la Naturaleza,
deja que el silencio llene de sentido su palabra.

El contemplativo facilita que su decir
llegue a los oídos del otro cargado de presencias;
su verdad no necesita aparato publicitario:
en su silencio crea el espacio de la más feliz comunicación.

Sumido en la contemplación de amor, alcanza a valorar
la bondad intrínseca de seres y acontecimientos;
aprende así que, mejor es bucear en el silencio,
que pretender dar a todos explicaciones plausibles.

(XXIII)

EXISTE Alguien sin principio ni fin,
que es por sí mismo y jamás sufre alteración;
se da a todos y nunca se extingue;
su Naturaleza es la fuente del Universo.

Nadie conoce su Nombre, pero
nos dirigimos a Él llamándole el Trascendente.
Que trasciende significa que siempre va más allá;
más allá, tan allá, que jamás podremos alcanzarlo
(aunque, en el amor a todas las criaturas, nos permite
crecer indefinidamente hacia Él)

Que trasciende, significa también, que es a la vez
El y Ella, Cielo y Tierra, Naturaleza y Gracia,
Madre y Padre, Origen y Meta de cuanto pueda existir.

Él es distinto a todo, pero nos espera en todo;
es superior a todo, pero en todo penetrado.

En el despliegue de su Trascendencia:
el Cielo alcanza su majestad,
la Tierra, su fecundidad;
el humano, su destino eterno.
¡Todo, en su Trascendencia, florece
para gloria del Cielo y bendición de la Tierra!

Basta, sí, con que nos abramos a su Omnipresencia
para que todas las cosas nos trasladen su ternura.

El-Ella no tiene que someterse a ninguna ley,
porque sólo el Bien es el producto de sus manos.

(XXV)

EL ajetreo orgulloso y febril, nada útil construye.
En la paz de un corazón centrado en su misterio,
se ahondan los cimientos de toda obra duradera.

Sin un centro que nos recoja unificados,
pronto seremos víctimas de la dispersión.
Lo inmóvil domina el movimiento.

Entre los muchos quehaceres de la vida,
el contemplativo conserva su mente unguida
con el óleo fecundo de la serenidad.

Aunque el éxito vitoree su nombre,
aunque la riqueza se acumule a sus plantas,
nunca pierde el equilibrio y la compostura.

Así se explica que se mantenga ágil y sutil
entre las mil tareas a realizar cada día,
¡gracias al espíritu de concentración que lo preside!

El hombre superficial carece de fundamentos sólidos;
el activista jamás podrá escuchar su nombre sagrado
revelado en las redes del divino abrazo.

(XXVI)

LA imagen del Ser Esencial
permanece ignorada en la conciencia humana.

La podemos vislumbrar en esa hambre infinita
que devora nuestro finito ser.

¿Quién la ha puesto ahí? ¿Podrá, acaso, algo finito,
dar origen a esa insatisfacción infinita que me atormenta?

Le llamamos con mil nombres distintos,
todos ellos portadores de luces y sombras;

todos ellos dictados por el deseo
de poseer a Aquel que nos posee.

Pero, sólo a la escucha de su oscura presencia,
podemos experimentar
que Él es el Tú de todos nuestros más vivos anhelos.

(XXXII)

LA Palabra de la Vida
subsiste en las entrañas de cuanto es vivo.
Todas las cosas existen por su mediación,
hasta encontrar en Ella el gozo renovado del ser.

Cuida, desde dentro, a todos los seres,
respetando el ritmo vital propio de cada uno.
Permanece en las raíces de cada criatura,
para ayudarle a madurar el fruto más sazonado.

Nada reclama para sí,
aún siendo el núcleo de todo lo bueno y verdadero.
Su gloria más elevada la encuentra en que
cada viviente
alcance la máxima perfección posible,
como criatura única.

La Palabra de la Vida
hace de la Naturaleza un camino constante de renovación,
y de la Gracia, la fuerza más viva
para retornar a lo natural y sencillo.

(XXXIV)

AQUEL que no descuida su comunicación con el Absoluto,
¡será plenamente humano!
Gozará de armonía en su pensar y en su sentir,
y jamás se verá víctima de desgarramientos interiores.

Placeres y honores seducen, hasta aprisionar, al caminante,
que no llega a atisbar la cumbre del abrazo divino.
En tanto que, por el camino estrecho de la sencillez y la pobreza,
alcanza el hombre fiel gozo y libertad sin medida.

En diálogo callado con la Presencia que nos habita,
nos percatamos de que, en la profundidad del yo,
mana esa fuente de energía, de felicidad y de amor,
única que puede colmar la hondura de nuestro vacío.

(XXXV)

CUANDO un iniciado en la sabiduría
oye hablar de la experiencia de Dios,
se recoge de inmediato en su interior;
pero, si se trata de un hombre no experimentado,
le vemos desplegar un gran esfuerzo para conseguirla.

Cuando un hombre de carácter pragmático
se acerca al círculo donde se inicia en la sabiduría,
rompe a carcajadas sarcásticas: esta risa
denota la gratuidad del camino contemplativo.

Reza la experiencia:
la Sabiduría, siendo luz, no es percibida en sí misma;
siendo ánfora de proporciones sobrehumanas,
no podemos beber el agua en su brocal;
siendo mensajera de las profundidades arcanas,
no puede ser escuchada entre los ruidos de la superficie.

Sólo quien está vacío de todo afán
-incluso del afán de la Sabiduría-
puede llenarse de la gracia sutil del Conocimiento.

Sólo quien mantiene su mente en quietud,
puede reflejar los mensajes del Universo.

Lo que el humano consigue con su solo esfuerzo,
tarde o temprano conduce a la ruina.

Lo que edifica fiado en sí mismo,
antes o después se derrumba.

Lo que domina y gobierna con astucia y violencia,
no tardará en volverse contra él mismo.

La Sabiduría rompe todos los esquemas lúcidos:
es hambre y sed nunca satisfechas;
es apertura a lo siempre nuevo y distinto;
es goce de la belleza siempre inasible;
es gracia inmediata de comunión con lo insondable.

Para la Sabiduría, cada instante pasajero, que huye,
está cargado de eternidad.

(XLI)

CUANDO reina entre humanos la conciencia mística,
los seres se ajustan a vivir según su naturaleza
y ninguno es utilizado contra sus propios fines.

No hay crimen mayor para la Sabiduría que reprimir lo natural,
ni miseria más denigrante que compararse unos con otros,
ni calamidad más desastrosa que la de ambicionar lo ajeno.

Aquel que no acepta la alegría de sus propios límites,
tampoco descubrirá la fuerza sobreabundante
que se encierra en su debilidad abierta a la Gracia.

(XLVI)

PARA conocer las maravillas del Universo,
concéntrate en la verdad de lo que tienes delante.

Para abismarte en la armonía eterna,
asómate al balcón de tu vida interior.

Para ser extasiado por la belleza inasible,
déjate seducir por la más diminuta flor de tu sendero.

Cuanto más corre un hombre,
más se aleja de su verdad esencial.

En la recóndita soledad del contemplativo
se hace presente aquello que alimenta el gozo imperecedero.

Con su desnuda intuición,
alcanza a ver cuanto es digno de ser tenido en cuenta.

Mediante la pureza de su corazón,
dirige, sin moverse, el curso de los acontecimientos.

¡El gozo y la fecundidad son el destino seguro
del humano que ha cultivado el silencio de las profundidades!

(XLVII)

SI buscas erudición, estudia;
pero si lo que quieres es Sabiduría,
renuncia a todo sistema académico.

En el asombro y la admiración
consigue el humano aprehender lo inaprensible,
lo que se traduce en alabanza.

Acompañando el proceso natural de los seres,
te renuevas con la gracia propia de cada uno.
¡El humano que nada fuerza penetra en todo!

(XLVIII)

LO que ya existía antes de la Creación del mundo,
sostiene para siempre la verdad de todo ser.
En aquel Principio sin principio se alimenta
la gracia múltiple de las múltiples criaturas.

El humano, que sabe que existe por aquel Principio,
busca su fuerza bajando a las raíces de su existir,
hasta llegar a reconocerse deudor de aquella esencia
que lo alimenta desde adentro y da consistencia a su crecer.

Usando con humildad su luz natural, reconoce que,
el núcleo de su vivir, es un misterio de comunión,
que lo aboca a otra luz incomparable, presente a su vez
en todas las verdades, bondades y bellezas del camino,
que reflejan la Gloria única de aquel Principio sin principio.

(LII)

¡DEJADME, sí, vivir a mis anchas, perdido en la contemplación;
vagar desnudo y solitario por las sendas del santo abandono,
y no tener más meta que perderme en la densidad de su abrazo!

¡Es tan fácil dejarse ganar por la fiebre del activismo!

El camino de la contemplación es sencillo y llano;
pero, la mayoría, prefiere el esfuerzo agotador que los lanza
tras la ardua eficacia y la competencia desangrante.

¡Es tan engañoso creer que podemos conquistar el mundo!

Mientras el afán de acumular poderes y placeres
crece indiscriminadamente, la naturaleza pierde su equilibrio,
y se pierden las metas de un auténtico vivir humano.

¡Son tantos los que mueren víctimas de su autoengaño!

Hoy, más que nunca, es preciso escuchar la alertadora enseñanza:
¿de qué le vale al hombre ganar el mundo entero,
si ha perdido la simple alegría de vivir para ser?

¿Quién nos dará la gracia de la sencillez,
que sabe encontrar mucho en lo poco?

(LIII)

LA gracia de las gracias
es permanecer una vida entera en la condición de niño:
no hay sinsentido vital, no hay amarga frustración,
para aquel que se deja acunar por el espíritu de infancia.

Se adapta a toda situación, hasta encontrarle su propia bondad;
sintoniza con la verdad simple de todas las cosas,
y crece así con la vitalidad que de todo le viene;
se identifica con la realidad presente,
despreocupado de todo pasado triste y de todo futuro gozoso.

Su sexualidad no se agota en ninguna forma de placer,
mientras vive abierta a todas las posibilidades del amor.

La armonía que vertebra su ser lo universaliza,
y en sus pequeñas alegrías toca el infinito.

Los humanos nunca deberían perder
el corazón de su infancia.

(LV)

La fe es el santuario de todos los valores imperecederos.
Es el tesoro escondido para los buscadores sinceros.
Es la defensa más segura de la inalienable grandeza humana.

La fe hace posible lo imposible.
Dinamiza la vida de quien la recibe.
Nunca deja de llamar al que la rechaza.

Las palabras con brillo pueden venderse en el mercado;
pero sólo la fe pura y desnuda hace avanzar el mundo
hacia sus metas altas y luminosas.

En los graves asuntos de la comunidad,
el hombre de fe y fidelidad aporta más soluciones
que todos aquellos que se afirman en el orden y en la eficacia.

En los momentos difíciles de la humanidad,
la fe sostenida con paciencia y valentía
fue savia hacia una nueva primavera.

¿Quién todavía dudará de la necesidad de la fe?
Por la fe, el que busca, haya;
el pecador, encuentra reconciliación;

el hombre justo, alcanza la iluminación.
¡La fe es el terreno abonado donde crece
el sentido de la vida y las razones para la esperanza!

(LXII)

El futuro está contenido en el presente;
si respondes con autenticidad a lo que el hoy te pide,
nada tienes que temer del mañana.

Un paso dado en fidelidad a ti mismo,
garantiza la libertad del siguiente paso.
(En los comienzos de una obra
se encierra ya su perfección final)

Cultiva en ti la conciencia crítica: herramienta
imprescindible para desnudar la mentira, urdida
por los poderosos, a fin de enmarañar la simple verdad.

El Trascendente nos llama siempre desde más allá,
y le repugna trabajar entre todos los ídolos
del poder, del orgullo y de la violencia.

El que ha sentido dentro de sí el toque del Eterno,
no haya descanso ni realización en nada efímero.
El que a la luz de la fe aguarda lo definitivo y total,
sabe empezar cada día como si fuera el primero y el último.

El humano impaciente se da de bruces con la frustración,
¡ precisamente cuando creía estar a punto de tocar el éxito!

(LXIV)

LOS sabios que mejor transmitieron la conciencia mística,
ponían su mayor empeño en la simplicidad.

El hombre de muchos razonamientos e ideas,
difícilmente se deja conducir por el Espíritu.

Sin entrar de lleno en la noche oscura,
nadie llega al tálamo de la embriaguez.

El que cultiva el silencio de mente y corazón,
prepara su interioridad para la iluminación de lo alto.

El vacío es la condición
de toda altura y profundidad.

El vacío es el ámbito siempre abierto
para recibir las visitas del Eterno Viviente.

En el olvido de sí y de todo lo creado,
es introducido el creyente a la Unión de amante con amado.

(LXV)

DICE la Sabiduría increada:
mis palabras son fáciles de entender;
mis caminos, sencillos de seguir;
sin embargo, ¡qué pocos desean la felicidad
que se alcanza en la simplicidad y el abandono!

Los conocimientos acumulados, constituyen
un fardo pesado a la hora de acercarse a mí.
Mi entrega incondicional al hombre se sitúa más acá
de toda tensión voluntarista y de cualquier esfuerzo programado.

Sabio es quien me ve y me recibe
en el ropaje de lo cotidiano y vulgar.
Sabio, quien no presume de poseerme, aunque
de continuo me guste en las profundidades de su ser.

Éste crecerá en su gracia inconfundible,
echando raíces en mi presencia, terreno único
donde la existencia humana florece en toda su hermosura.

(LXX)

EL sabio vive ignorante de su propio saber.
¡Nunca se mira a sí mismo!
Por eso abunda en su verdad que nadie le puede arrebatár.

Penetrando en la nube del no saber,
es conducido al sagrario de aquel conocimiento
al que no llega ninguna ciencia adquirida.

Necio es el que confía en la luz de su razón,
y hace recuento constante de sus fórmulas y sistemas,
en los que cree fundamentar su propia grandeza.

La autenticidad del alma contemplativa la encuentra
en el olvido total de sí, teniendo su mente ocupada
por el vacío, que todo lo plenifica.

(LXXI)

ESTE es el saber que resulta incuestionable:

Las palabras elocuentes no traducen una experiencia profunda.
(La Palabra recibida en el silencio conduce a la mudez)

El saber no es erudición.
(Toda erudición es ignorancia disimulada)

La sabiduría del cielo es gratuita:
se comunica a quien se mantiene en paz con sus propios límites.

El contemplativo se gloria en sus debilidades:
no quiere ser fuerte, para tener necesidad del otro.

El que confía en el Cielo no atesora en la Tierra.
El que se da a sí mismo, se recibe de todos los seres.

El que se da del todo, sin negarse en nada,
se recibe nuevo tras cada entrega.

La sabiduría del Cielo es ingenua,
y se resumen en: "¡mejor es dar que recibir!".

(LXXXI)

II

ELOGIO DE LA NO-VIOLENCIA

ELOGIO EVANGÉLICO DE LA NO-VIOLENCIA (PARÁFRASIS DE Mt 5,38-48)

HABÉIS oído que se dijo: ojo por ojo y diente por diente;
pero yo os digo:
el mal sólo se vence con el bien, el odio con el amor;
y aquel que siembra la violencia entre los hombres
-aunque fuera para defender la justicia-,
es quien más necesita descubrir que sólo el amor salva.

Si tu enemigo te abofetea en un arranque de ira,
intenta demostrarle que su ira no defiende en absoluto sus derechos;
si tu amigo te pide que camines con él una milla,
agradece la ocasión de acrecentar con él tu amistad,
acompañándolo dos;
y si un pobre te pide prestado tu manto,
investiga si tiene necesidad también de tu túnica,
y dáselos sin pedir nada a cambio.

Sólo el amor que actúa en la gratuidad
puede conseguir un mundo más justo y fraterno.

Habéis oído que se dijo: amarás a tu prójimo
y odiarás a tu enemigo;
pero yo os digo:
amad a vuestros enemigos,
que es la única forma de destruir la enemistad.
Rogad a Dios por la felicidad
de aquellos que buscan tu propia desgracia.

Sólo así mostraréis
el rostro verdadero de vuestro Padre Celestial,
que bendice con la luz del sol a buenos y malos
y fecunda con la lluvia del cielo la tierra
para el sustento de justos e injustos.

¡Sed perfectos del todo,
con la alegría de saber
que mejor es dar que recibir!

Al principio no existía belleza y fealdad.
Al principio no podía distinguirse entre bondad y maldad.
Al principio el dolor no era la antítesis del placer.
Sólo por comparaciones de la mente limitada
surgieron los contrarios como irreconciliables entre sí.

Por eso:
el sabio ama lo malo de todo lo bueno,
admira la belleza de cualquier fealdad,
y se sumerge en el dolor presente,
confiado en alcanzar por su medio la perfecta alegría.

(II)

DICE el sabio que cultiva la no-violencia:
dejemos que cada cosa siga su curso;
no busquemos modelar todo a nuestra imagen;
no pretendamos agotar todo en nuestro provecho.

Una mirada ávida de grandezas y ganancias
se embota para el encanto de lo pequeño;
la falta de austeridad en el vivir
atrofia lo mejor de nuestra sensibilidad e imaginación.

Los ruidos instalados en nuestra propia casa
impiden el diálogo que convoca intimidades;
podemos vivir mil años juntos bajo el mismo techo,
y desconocer lo más vivo del corazón del hermano.

Procura huir de alabanzas y adulaciones;
no busques primeros puestos ni dignidades,
si no quieres ver tu cabeza coronada
por el brillo que eclipsa lo natural y sencillo.

(IX)

PARA llegar a ser verdaderamente sabio:
sumérgete en tus propias limitaciones,
sin negar ninguna de ellas.

Pues,

¿quién puede mantener su conducta alejada de todo error?;

¿quién puede retornar a la inocencia de un recién nacido?;

¿quién puede curar su alma

de todas las cicatrices del desencanto?;

¿puedes ser tan justo,

que jamás te hayas comido el pan del que muere de hambre?

Engendrar, sin sentirse dueño de lo engendrado;

conocer, sin violentar la naturaleza de lo conocido;

obrar el bien, sin pedir nada a cambio;

guiar a otros, sin aparecer como líder:

¡esta es la suprema virtud!

(X)

¿QUIÉN puede distinguir, con exactitud,
la parte de mentira que se esconde en una verdad humana?
¿Quién acierta a discernir, sin parcialidad,
la existencia del bien en el corazón de un mal que nos aqueja?
¡Todos tenemos experiencia de equivocarnos,
y de obrar el mal que nos gustaría haber evitado!

¡Son tantos los humanos que van pasando,
sin preguntarse jamás por el sentido de sus vidas!
Mueren sin haber encontrado una causa noble
a la que entregarse en cuerpo y alma,
e intentan acallar las preguntas que surgen en su interior
con la letra y la música de sus dependencias sensibles.

Sólo el sabio permanece tranquilo,
como el niño que se deja llevar.
Cuando la mayoría busca seguridades,
él sale confiado a la intemperie
y a los fuertes vientos de la vida:
parece un loco que desafía a la suerte.

Los vulgares resultan brillantes: él, gris y anodino;
los mediocres ocupan responsabilidades:
él no es requerido;
a los ambiciosos se les tiene por consejeros:
a él se le evita;
¡siempre como trasto inútil,
que empujan de un rincón a otro!

Todo el mundo tiene tarea que cumplir:
sólo él parece un inepto y desmañado;
pero, más allá de todas las apariencias,
encuentra paz y sosiego en la conciencia de ser fiel a sí mismo.

Su cuerpo y su alma permanecen en abrazo sin ruptura.
Su aliento vital es tierno y fresco,
como primavera recién estrenada.

(XX)

AQUEL que, teniendo en sus manos la fuerza,
no la usa para imponer: hará crecer la vida en torno a sí;
será flexible, abierto a la rosa de los vientos,
siempre firme sobre sus propias raíces.

Aquel que, buscando la verdad, no desdeña el diálogo
con aquellos que también la buscan, crecerá en el conocimiento
del Absoluto, irá más allá de su propia razón,
y llegará a ser luz en la noche de multitudes.

Aquel que, pudiendo escalar dignidades y honores,
prefiere la oscuridad y el anonimato,
será como tierra en barbecho: hábil para una cosecha abundante,
capaz de saciar en muchos el hambre de autenticidad.

Este tal, desde la unidad consigo mismo, obrará
en cada circunstancia como de él se necesita, respetará
las diversas funciones de todos los vivientes, y será
como el espíritu del valle: acogedor y dispensador de gracias.

(XXVIII)

SI un hombre intenta darle forma al mundo, ¡lo destruirá!
(El verdadero orden del mundo,
brota desde dentro de sí mismo)
¿No ha sido este el sueño de todos los dictadores?
El mundo es una vasija sagrada, siempre rehaciéndose
en manos del divino Alfarero.

Por eso, los que avasallan imponiendo sus criterios,
buscan directamente su propia perdición;
si bien, dejarán clavado su aguijón
en el costado sangrante del mundo.

Por el contrario, el hombre de mirada respetuosa,
vive al servicio del don recibido,
respetando todas las diferencias que encuentra en la vida
y que llaman a la complementariedad y al abrazo.

Sí; el hombre de mirada contemplativa,
celebra como propias las bondades ajenas,
y huye de cualquier proselitismo o competitividad,
que pudiera suponer considerarse superior a otros.

¡Nunca el orden justo y el bien común
serán producto del poder que contiene!

(XXIX)

EL que anhela servir a sus hermanos,
no utilizará para ello ninguna forma de coacción;
sólo le animará el deseo de acompañar y estimular,
movido por la fe de que, el bien,
sólo con el bien se abre camino.

Cuando hubiere hecho todo lo que tenía que hacer,
sabr  decir: "siervo inútil soy, y sin provecho".
No se impacientar  ante la presencia del mal,
ni pretender  arrancarlo a toda costa,
consciente de que el amor tiene la última palabra,
y de que, la esencia de la virtud, consiste
en saber esperar más allá de todos los fracasos.

(XXX)

EN lo que concierne a las armas bélicas,
el hombre de vida interior tiene firmes principios:
las armas son instrumentos de destrucción,
y jamás la vida podrá ser defendida destruyéndola.

Donde se arman bloques militares, crecen las bolsas de pobreza.
La industria armamentística,
es en sí misma industria de crear conflictos.

Todo hombre marcado por la experiencia de hacer la guerra,
será un hombre disminuido para la experiencia del amor.

Por eso, el humano que ama la vida
defiende la justicia con las armas únicas de la Paz;
sabe que toda victoria obtenida con violencia es triste
y deja tras de sí un irreparable paisaje de mortandad.

La voluntad del hombre violento
es fuego que lo destruye a él
antes de prender en otras vidas.

(XXXI)

TODOS los seres creados
llevan dentro de sí la vocación a la unidad.
Todos los seres creados
buscan naturalmente la armonía del conjunto.
El Universo entero es regido por este principio:
el Bien Común es el único bien particular.

(XL)

EL principio de lo múltiple es lo Uno;
pero, en el don de sí, da origen a la multiplicidad.

Todas las criaturas caminan de la nada al ser
guiadas por la armonía del Uno múltiple.

Todos los seres, en la multiplicidad de sus riquezas,
son portadores, unos para los otros, del don divino.

Quien no respeta el ritmo propio de cada criatura,
tampoco gozará de las bondades que aquella encarna.

La valoración de los pequeños detalles de la vida,
conduce a entrar en comunión con lo grande del Universo.

El hombre que va de lo concreto a lo universal,
encuentra dentro de sí la fuente de la constante renovación.

¡Sólo entramos en el abrazo cósmico, cuando sabemos
entregarnos de corazón al abrazo de lo inmediato!

(XLIII)

AUNQUE el gobernante sepa usar la firmeza,
la verdadera y positiva influencia sobre los gobernados
sólo se alcanza en el respeto a la pluralidad de formas vivas.

Toda imposición que limita las libertades,
empobrece a los pueblos.

Las luchas ideológicas,
sólo favorecen un desaforado partidismo.

La industria basada en el poder del dinero,
multiplica necesidades inútiles.

La abundancia de leyes y normativas,
sofoca el espíritu de participación.

Por eso, el sabio, dice:
si yo no pretendo conducir a nadie,
los hombres aprenderán a conducirse por sí mismos;
si yo me entrego a la No-Violencia,
el Bien Común y la Justicia,
se defenderán con sus propias armas;
si me libero de enriquecerme con el poder,
descorreré para muchos el velo de la austeridad;
si me entrego a la contemplación,
ayudaré, al menos a alguno, a descubrir
las riquezas de su vida interior.

En las aguas turbias, continuamente agitadas,
no germina la vida de peces y plantas.

(LVII)

EL gobernante que no utiliza la imposición desde arriba,
logra un pueblo más próspero y feliz.

La Belleza, el Amor y el Placer
son maneras de conocimiento y de convivencia
impresas en las entrañas de las colectividades.

La filosofía de la Producción y del Consumo,
está sembrada de insatisfacciones y rencillas;
mientras que, una vida austera y sencilla,
abre el espíritu a soluciones más elevadas y estables.

La idolatría de la diosa Razón
ha dado forma a todos los poderes opresivos.

Los fanatismos de cualquier tipo
acaban haciendo de quienes los someten
esclavos de las estructuras de poder.

Nuestra Cultura va a la deriva por haber olvidado esto:
El Hombre Auténtico
vive en constante actitud de búsqueda,
se sumerge en la inmediatez del Misterio
y se nutre de valores universales
en su entrega al Momento Presente.

La Eternidad se oculta y se ofrece
en la pequeñez de lo cotidiano.

(LVIII)

LA bienaventuranza de la vida consiste
en saber aliviar la pesadumbre del corazón
con el bálsamo de la Humildad y la Mansedumbre.

¡Ábrete a la amistad de lo pequeño y callado,
y todos los acontecimientos te conducirán a lo imperecedero!

La soledad requerida (o, aceptada)
para el trabajo espiritual,
es el sendero por el que el hombre llega a sí mismo.

En el respeto a la Naturaleza íntima de cada ser
tocamos el corazón bondadoso de cada criatura.

Cuando las Tradiciones y Creencias se abstienen de imponer,
sus fieles descubren en ellas tesoros de vida y felicidad.

Cuando limitamos nuestras necesidades a lo natural y sencillo,
el Hombre Interior se renueva en su propia identidad.

La Cultura verdadera no mata los instintos
del animal que vive en nosotros.

(LX)

LA Vida jamás es defendida produciendo muerte.

Toda muerte violentamente causada
es un agujero irrestañable en el tejido del Universo.

La Justicia no se puede justificar si, en su aplicación,
se lesiona conscientemente algo vivo.

El éxito de una causa noble no puede coexistir
con la situación de vencedores y vencidos.

El hombre de conciencia humana
prefiere morir antes que matar:
pues el mal sólo se vence con el bien.

Ésta es la fuerza de la No-Violencia,
ésta la pedagogía del Amor Universal,
ésta la Encarnación de lo Divino en lo Humano:

"El Sol sale para justos e injustos,
la Lluvia fecunda la tierra de santos y pecadores,
la Voluntad del Cielo nunca es de crueldad ni de venganza".

(LXVIII)

MEJOR es ser retado que retar;
mejor permanecer firme
que avanzar mucho para luego retroceder.

Hay que saber ganar terreno
sin necesidad de moverse;
hay que saber convencer
sin agotarse en el empeño;
hay que saber conquistar al enemigo
destruyendo la misma enemistad.

Nunca te creas superior a tu adversario:
pondrás en peligro tu seguridad;
rebájate ante él para conquistarlo,
pues, en el abrazo de los contrarios,
ambos resultan vencedores.

Menospreciar al enemigo
es dilapidar tus propias fuerzas.

Al enfrentarse fuerzas equilibradas
vence el que sabe que tiene necesidad del otro.

(LXIX)

QUIEN se esfuerza hasta sus límites, se agota;
quien sabe poner límite a su empeño, alcanza sus metas.
Conocer esta verdad, significa
estar en armonía con la Sabiduría Eterna;
pues, ¿quiere el Cielo hacer daño
a ninguna criatura terrena?
¡Entre los límites de todo lo temporal
se encierra la fuerza que nos dinamiza!

El humano que acepta sus propios límites
es dueño de sí mismo;
jamás se verá víctima de su propia violencia.

En el silencio de su concentración
encuentra respuestas sublimes.

En su apertura al Misterio de todas las cosas
alcanza su talla de Hombre Libre.

En su aparente no saber a dónde va
es conducido a la Comunión con el Universo.

El Cielo respeta lo peculiar de cada criatura,
y a cada una la hace portadora de su mensaje de bien.

La trampa de una existencia necia
consiste en negar la posibilidad
de empezar siempre de nuevo.

(LXIII)

EL que no teme a la muerte
camina más libremente por la Vida.

Si, el nacer y el morir,
tremzan la red universal del tejido de la existencia,
¿cómo podremos aplicar la pena capital
sin destrozar ese tejido que a todos nos sustenta?

Otra cosa es que, aquel que no teme a la muerte,
tampoco tema sacrificar la propia vida.

¿Quién frenará los pasos o cerrará la boca
del hombre que ha descubierto las raíces de su propio ser
más allá de la vida y de la muerte?

Mas, los que se arrogan el derecho
de defender la vida de unos con la muerte de otros,
dan necios hachazos a la raíz del tronco universal de la Vida.

La pena de muerte, al igual que la guerra justa,
jamás lograrán impedir la corrupción de la existencia humana.

Lo mismo que, el Amor a la propia Vida, jamás será auténtico,
si no va estrechamente unido al Amor de la Vida de todos.

(LXXIV)

LOS excesos de los privilegiados
producen la miseria de los desheredados.

La afirmación insaciable en el poder
provoca la ira del pueblo oprimido.

Cuando un pueblo toma conciencia de su dignidad
posee una razón invencible.

Amando la libertad más que la seguridad
posee la fuerza que derroca toda tiranía.

El que nada tiene que perder
está libre para conseguirlo todo.

(LXXV)

AL nacer, el hombre es tierno y débil;
al morir, duro y rígido.
Animales y plantas, recién brotados,
son delicados y gráciles;
una vez secos, leñosos y mustios.

De ahí esta clara verdad:
la rigidez y la dureza son atributos de la muerte;
la ternura y la flexibilidad, expresión de la vida.

Esta es la razón por la que, el fanático,
aunque arrastre, no contagia a nadie una fe viva;
y, las más sublimes ideas,
no pueden defenderse a filo de la espada.

El árbol que no es flexible
será derribado por el huracán.

El hombre maduro, ocupa gustosamente el lugar oscuro;
y, desde la suavidad y la perseverancia,
transmite vida a muchos.

(LXXVI)

La Justicia del Cielo trabaja
para nivelar los contrarios.
La Justicia del Cielo consiste
en quitar al que le sobra
para dar al que le falta.

En cambio, la justicia de los que no miran al Cielo,
arrebata del pobre para aumentar la fortuna del rico.

Aquel que ha encontrado la alegría de vivir para ser,
logra desprenderse de la tiranía del tener,
en función de la gracia del compartir.

Sabiéndose persona, tiene en sí su mayor tesoro.
Cuanto más comparte, más disfruta de la verdad del ser.
Cuanto más se da a sí mismo,
más a sí mismo se posee en la riqueza del ser compartido.

La Justicia del Cielo nos revela
-al mostrarnos nuestro Ser en Comunión-,
que nadie es "yo" sin un "nosotros".

(LXXVII)

LO débil vence a lo fuerte.

Nada en la Naturaleza tan débil como el Agua;
pero, cuando ataca a lo duro,
demuestra ser más poderosa.

Esta enseñanza la conoce todo el mundo,
pero pocos la hacen suya.

El que escucha la Sabiduría del Agua, sabe que,
revestido de paciencia , no hay obstáculo que se le resista;
conservando la serenidad, se recorre el camino más arduo,
hasta conseguir el descanso del Valle.

La fecundidad de una vida, como el Agua,
consiste en dejar algo de sí por donde pasa.

La verdad está de parte de quien sabe,
como el Agua, avanzar sin desafiar.

(LXXVIII)

UN gran mal, sólo se vence con un gran Bien.
Un gran odio, con un gran Amor.
Si no es así, aunque parezca que ha habido reconciliación,
siempre se esconde una semilla de venganza.

¿Cómo alcanzar una Paz sin sombras de violencia?
No buscando nunca imponer la razón de los vencedores.

La razón siempre encuentra razones para imponerse;
el corazón, en cambio, sólo busca ocasiones para darse.

El humano que quiere ser fiel a su propia humanidad,
vigila su proceder y reconoce sus faltas;
no así el hombre superficial,
capaz sólo de descubrir las faltas de los demás.

La Virtud que enriquece el ser interior del hombre
y lo hace grato a los otros,
consiste en no buscarse a sí mismo, libre por igual
de sectarismo y autocomplacencia.

(LXXIX)

III

ELOGIO DE LA SENCILLEZ

ELOGIO EVANGÉLICO DE LA SENCILLEZ
(PARÁFRASIS DE Mt 6,22-23)

TU manera de mirar, denota el sentido de tu vida.
Si miras con generosidad,
tu existencia entera se verá iluminada;
en cambio, si tu mirada es posesiva,
tus pasos se verán envueltos en tinieblas y fatigas.

La mirada bondadosa
proyecta la limpieza de corazón de quien así mira,
y conecta con la mirada de Dios que todo lo contempla con amor.
Por el contrario, una mirada agresiva y dominadora,
siembra para sí y para otros muchos
regueros de enemistad y ríos de lágrimas.

Sólo se ve libre de inútiles comparaciones,
de luchas por el poder y de afanes de hegemonía,
quien sabe ver lo bueno que hay en todos,
se sabe necesitado de todos,
y busca aprender de lo verdadero que en todos se comunica.

Sencillo, verdaderamente sencillo,
¡sólo es el que sabe mirar
sin proyectar afanes egoístas en su mirada!

CUANDO alabo las excelencias de una persona,
en alguien, sin duda, despierto la envidia.

Cuando encomio lo precioso y codiciable de un objeto,
excito en alguien avidez y apetencias.

Cuando doy cabida en mi corazón a las ambiciones,
me adentro en el juego de las rivalidades.

Por consiguiente, el equilibrio y la armonía consisten:
en amarse uno a sí mismo, como un latido de Amor del Universo,

y en ser feliz con la felicidad del otro, reconociendo
los tesoros de gracia que la Naturaleza reparte a todos.

La Persona Sencilla no se compara con nada ni con nadie.
La Persona Sencilla disfruta con lo bueno de sus congéneres.

(III)

NI el Cielo ni la Tierra muestran parcialidad:
tratan a todos los seres con justa medida.

El Sencillo tampoco muestra preferencias;
para él, cada humano, es un ser único e irreplicable.

El espacio que media entre el Cielo y la Tierra
es el ámbito de todo lo posible e imposible.

Entre el Caos y el Orden se mueve el Principio
de lo Uno y lo Único que a todos convoca.

El que quiere abarcar el infinito y saber de todo,
se aleja de su propio centro, donde lo espera la inmensidad.

(V)

EL Sol no tiene autoconciencia de ser la luz y el calor de la Vida.
La Tierra, tampoco se atribuye la fecundidad múltiple de sus entrañas.
(Ambos se prodigan en el olvido total de sí mismos)

El Sol y la Tierra no son para sí mismos, ni pueden ser sin darse;
por ello marchan de continuo hacia metas renovadas.

Del mismo modo, el Hombre Sencillo,
no busca primeros puestos para exhibir sus méritos
y pedir recompensa; sabe permanecer en la sombra,
donde nada empaña su constante esplendor.

La Sencillez es el atributo de los seres más grandes;
así, el Sol y la Tierra, realizan su obra necesaria
sin creerse imprescindibles, porque se reconocen
parte de un Todo más grande.

(VII)

La Bondad que más convence es semejante al Agua:
hace el bien por donde pasa;
no lucha por metas que se señala a sí misma;
sabe adaptarse a los terrenos que pisa;
su destino se identifica con su discurrir confiado.

Cuando fluye cauce abajo, ríe con el placer de lo fácil;
en el enfrentamiento con lo rocoso y áspero,
se hace más cantarina y transparente;
en la hondura de pozas y charcas, reposa
para copiar la amplitud del Cielo y el airoso paisaje circundante.

Se abraza a piedras y arbustos de su cauce
con los que entona himnos de amistad;
sus notas melodiosas se escuchan a distancia
en la fragancia de las florecillas silvestres
y la firmeza de los árboles cimbreantes.

Es un beso de Paz, cuando discurre entre sus dos riberas,
y se deja beber, ávidamente, por las tierras sedientas,
en las que, al llegar la primavera, la estallante floración,
será un aleluya de alabanza a la humildad del Agua,
ajena a tanta gloria que derrochó a su paso.

Si quieres ser feliz, ¡sé como el Agua!

(VIII)

LO que convierte en útil a cualquier ser,
es su espacio Vacío.

Una vasija de arcilla nos resulta provechosa
por su forma cóncava.

Respiramos dichosos dentro de una casa
por los espacios abiertos que miran al exterior.

La sangre no circularía por nuestras venas
si éstas no fuesen arterias de comunicación.

Ni el feto podría desarrollarse en el seno materno
si éste no consistiera en capacidad receptiva de la Vida.

Todo, todo lo que es, tiene validez por lo que no es.
Y, lo que no es, da su posibilidad a todo lo que es.

(XI)

SI no quieres verte esclavo de ansiedades y temores,
no niegues la desgracia sobrevenida
ni te lamentes del éxito no alcanzado:
el desasosiego es hijo de estas dos actitudes;
aceptar es entrar en tu fortaleza invencible.

Si quieres reinar en el Universo,
sé dueño de tu propio cuerpo:
rígelo sin echar mano de la autocomplacencia ni del desprecio;
descubrirás que nada te falta ni te sobra para ser tú mismo.

La Sencillez nos conduce a abrazar el Cosmos
abrazando la pequeñez de mi realidad temporal.

(XIII)

LOS hombres que han madurado en la Sencillez
pasan frecuentemente desapercibidos de sus semejantes,
en tanto que, los ambiciosos, son aclamados como líderes,
y los mediocres se imponen por la astucia.

¡Qué grandeza la de aquellos que ejercen su responsabilidad
sin imponer cargas ni yugos,
ganan por la bondad a sus subordinados
que, en ningún momento, se sienten explotados ni oprimidos!

(XVII)

RENUNCIA a la seguridad de tus esquemas:
nunca te encontrarás a la intemperie.

Renuncia al formulismo y a la erudición:
hallarás sobre la marcha las respuestas más acertadas.

Renuncia al paternalismo que intenta proteger:
te verás rodeado de personas libres y responsables.

Renuncia al boato y a los aires de grandeza:
contarás con el respeto de pequeños y grandes.

Con todo, no consideres estas normas como algo definitivo:
si así lo hicieras te privarías a ti mismo de Libertad.

La Sencillez, la Naturalidad, la Transparencia
son la sal de la virtud eminente.

(XIX)

SÉ humilde, y te conservarás íntegro;
flexible, y nunca te quebrarás;
vacío, y te llenarán las riquezas del Universo;
entregado, y te renovarás con cada entrega.

El que reconozca sus propias necesidades,
de sus propias necesidades extraerá su fuerza;
el que crea no tener necesidad de nadie,
de su autosuficiencia extraerá abrojos y amarga soledad.

El humilde y sencillo se sabe necesitado de todos,
aspira a la Comunión universal como su mayor riqueza,
sin buscar los primeros puestos
encuentra que le son reservados,
se cree sin méritos para el renombre,
y, por doquier, es celebrado.

Porque carece de doblez de corazón,
nadie puede querellarse contra él.

En verdad: los Mansos poseerán la Tierra.

(XXII)

SI caminas sobre la punta de tus pies,
es fácil perder el equilibrio;
si vas siempre corriendo a todas partes,
llegarás tarde a la mayoría de ellas;
si lo que quieres es que se fijen en ti,
lo harán, sí, pero para burlarse;
si te crees necesario para que algo marche bien,
alimentarás tu orgullo, aún cuando marche mal.

Todas esas son posturas contrarias a la Verdad.

El que vive simplemente para ser
en su ser mismo halla tesoros de armonía,
no ambiciona grandezas que superan su capacidad
ni espera de los demás las razones de su existir.

El Hombre fiel a su propia Humanidad
¡jamás es un hombre espectáculo!

(XXIV)

LA mirada limpia alcanza más lejos,
traspasa montañas, recorre infinitos.
La mirada limpia mira sin mirarse.

El buen caminante ignora sus huellas,
disfruta del paso, evita el exceso.
El buen caminante llega siempre a tiempo.

El pensador bueno de verdades últimas,
desconfía adrede de felices fórmulas.
El pensador bueno sabe que no sabe.

Y aquel que gobierna pueblos y ciudades,
sabe que el poder que ostenta no es suyo.
Entonces alcanza ser buen gobernante.

Y a aquel que obra mal ¿por qué rechazarle?
El Hombre Sencillo no rechaza a nadie:
así, ayuda a muchos.

Sabe sacar bien de todos los males,
sabe abrir caminos sobre el precipicio.
Él mismo es sendero para que otros anden.

(XXVII)

El que acierta a conocer a los otros, es inteligente.
El que se conoce a sí mismo, sabio.

El que logra conquistar a otros, es convincente.
El que se conquista a sí mismo, auténtico.

El que se contenta con lo poco, es feliz.
El que se acepta a sí mismo, fecundo.

El que se siembra en el campo de su misión particular,
se hace universal.

El que espera la muerte en paz,
¡ya ha vencido a la muerte!

(XXXIII)

LAS más valiosas conquistas de esta vida
pertenecen a los limpios de corazón.

La propia debilidad aceptada
nos hace aliados del poder invencible de lo pequeño.

La capacidad para edificar espacios de encuentro
la poseen los que no buscan ser el centro.

Sólo vacíos de nosotros mismos
nos podemos llenar de las bondades de los otros.

Una mente silenciada
es fuente clara de intuición y de comunión.

Un cuerpo sin nudos
propicia una vida sin tensiones.

La educación que no deseduca
es la que enseña a vivir para vivir.

(En las aguas más límpidas y profundas
vive el pez sin preguntarse qué es la vida?)

(XXXVI)

LA actividad que consigue más calidad humana
es aquella que brota sin esfuerzo del que la produce.
(Si educadores y gobernantes se tomaran en serio este principio,
el mundo llegaría a saber que nada es imposible)

Entonces, la sociedad, libre de ideologías enfrentadas,
se realizaría en el placer de todos sus sentidos,
para cuantos se acercaran desnudos a la realidad gozosa.

Entonces, los viejos prejuicios, tantos siglos dominadores,
del provecho propio, del nosotros y del vosotros,
de las ideologías hegemónicas,,
del protagonismo y de la competitividad...,
cederían ante la bondad natural de las pasiones humanas,
reconocidas y valoradas como fuentes vivificadoras
de la unidad, el abrazo y la fiesta de la igualdad consumada.

Entonces -¡sí; entonces!-, libres de toda civilización y sistema,
libres de todo gobierno globalizador,
se multiplicarían por doquier los espejos de Belleza,
y por doquier triunfaría la Utopía del ser sobre el tener.

Cada cual descubriría dentro de sí
un manantial de gozo para compartir con los demás.

Sin ningún tipo de esfuerzos prometéticos,
se nos develarían los secretos más hermosos del existir.

Vivir, sería entonces, amar la vida con tremenda gana,
sin necesidad alguna de hacer méritos para ser feliz.

(XXXVII)

EL hombre virtuoso ignora su virtud,
y ese es su mayor encanto;
el no-virtuoso presume de serlo,
y esa es su trampa mortal.

La virtud sólida no busca el brillo,
pero su perfume llega lejos;
la virtud fingida intenta impresionar,
pero su aroma pronto se extingue.

El Hombre de corazón sincero
vive libre de esquemas de comportamiento;
el hombre de la norma y el rito
vive esclavo de su observancia.

Cuando se pierde la espontaneidad,
domina la norma;
cuando la norma impera,
se impone el rito;

cuando el rito se enseñorea,
triunfa el formulismo;
y, dentro del ritualismo,
no queda espacio para la naturalidad.

La sumisión de la mente a cualquier rito
hace al hombre servil y no participativo,
da comienzo al caos espiritual
y precipita en la locura.

El hombre de experiencia interior
trasciende la norma y el rito,
bajo el impulso de lo natural y sencillo,
bajo el soplo del Espíritu Creador.

Sabe que es necesario que muera
la frágil belleza de la flor,
para dar paso a la madurez del fruto.

(XXXVIII)

LA Sencillez es el paradigma de todo lo grande.
El Cielo es sencillo en su vasta y creciente multiplicidad.
La Tierra no ambiciona más grandeza que la de su ser maternal.
El Espíritu se manifiesta en su sutileza que todo lo penetra.
La Sabiduría permanece en su Vacío que todo lo contiene.

Sin sumisión al principio de la simplicidad
se destruye la armónica comunión entre todos los seres
y se acelera el proceso de todas las esclavitudes.

¿Qué sería de las galaxias sin número,
sin el principio de comunión que las rige y dinamiza?
¿Qué sería de nuestro globo Tierra
sin el ritmo incesante de las estaciones en que se nutre?
¿Y qué de la Razón Humana
si no descansara en aquella Humildad
que es núcleo de constantes descubrimientos?

Lo que más engrandece al Hombre
es permanecer al nivel de las cosas pequeñas.
En su comunión con los ritmos naturales
alcanza el humano su máxima armonía.

(XXXIX)

LO sutil y lo tenue penetra en lo denso y lo duro.
Su eficacia consiste en esperar sin desistir.

Una mente silenciosa traspasa
la opacidad de lo desconocido.

Mediante la quietud consciente
influyamos sin actuar sobre el Mundo.

El Silencio pone en la boca del orador
la palabra más convincente.

La Concentración Mental
libera al hombre de multitud de acciones y palabras inútiles.

Sólo el hombre vacío de sí mismo
está lleno de eficacia.

(XLIII)

ENTRE ganar fama o ser fiel a ti mismo,
¿qué te atrae más?
Entre la abundancia de bienes materiales
o el cultivo de tu vida interior,
¿qué te parece preferible?
Entre el éxito arrollador
o el fracaso que te conduce a tocar fondo,
¿por cual optarías?
¡Imposible conciliar ambos extremos!

Nadie ha subido a lo más alto
sin antes haberse sumido en abismos de negrura.

Cuando el corazón del hombre es nido de ambiciones,
incuba el ave rapaz de la infelicidad.

El que sabe detenerse a tiempo
saborea lo mucho en lo poco,
y toca lo infinito en lo finito.

(XLIV)

LA máxima autoridad no es autoritarismo.
La máxima perfección no es perfeccionismo.

La soberbia de la mente es incompatible con la limpieza de corazón.
La sabiduría de vivir no se acomoda a las razones muy convincentes.

Toda acción de poder desata una cadena de reacción.
Toda actitud modesta levanta oleadas de simpatía.

Quien se abre camino con la desnuda Sencillez
encuentra menos tropiezos y recibe más ayudas.

(XLV)

EL sabio no es esclavo de sus propios criterios:
vive abierto al diálogo con todos.
Es bueno para con los buenos,
y bueno igualmente para con los malos.
Es sincero con los que son sinceros,
y con los cínicos evita toda discusión.
Su Sabiduría inspira confianza a muchos,
pero no faltan otros que lo ven como amenaza.
Vive en el Mundo como espejo de la realidad.
Los que acuden a él salen más libres.
Su Sabiduría es la verdad de no poder ser sin los demás.

(XLIX)

EN el viaje de la vida,
la prisa es sembradora de esterilidad.

Vivir intensamente significa
buscar la eternidad en cada instante.

El presente es mi único potencial
para abrirme paso hacia el futuro.

Quien conoce el arte de vivir en lo concreto
no teme para sí el absurdo o sinsentido.

De ahí que, cuanto más y mejor me concentro,
más abarco las riquezas del Universo.

La invulnerabilidad asiste al hombre
que no cae en controversias ni rivalidades.

Cada uno tiene en sí mismo el pozo
que mejor sacia la sed que nunca se apaga.

(L)

LA Naturaleza es pródiga en formas de vida,
enseñándonos así a respetar la multiplicidad de seres.

La diversidad y pluralismo de criaturas vivientes,
es un canto a la inagotable Generosidad del Creador.

Cada ser viene a este mundo portando una gracia
con que enriquecer el conjunto de gracias de la Creación.

El movimiento espontáneo de todo cuanto alienta
apunta al gozo siempre renovado de la vida.

La Naturaleza es un seno de bondades infinitas
brotando del Vacío para saciar la sed más honda.

En la danza del existir todos los seres están llamados
a aportar su propio ritmo a la enramada del gozo compartido.

Cada vez que una criatura alcanza su feliz realización,
la Creación entera entona un himno de alabanza.

Ningún ser está desposeído de su vocación a la felicidad,
encontrando en sí mismo las fuentes de Comunión y de Servicio.

(LI)

EL que construye sobre roca,
no verá arrasado su refugio;
el que siembra de los latidos de su corazón,
verá subir muy alta su cosecha;
el que cultiva la veracidad en su vida,
se cultiva a sí mismo;
el que aprecia la magnanimidad,
recibe más de lo que da;
el que se reviste de mansedumbre,
será apreciado por multitud de amigos;
el que se refugia en la paciencia,
nunca se agota ante las dificultades:
generaciones enteras serán la alegría de todos ellos,
en la memoria de lo universal y eterno.

Cada criatura que viene a este mundo,
recibe la luz que los demás necesitan de ella;
y cada necesidad que experimentamos en el camino,
encuentra su remedio en otros, como bálsamo y estímulo.

Aquel que da a los demás de lo más suyo,
sabe también recibir lo mejor de los otros.

(LIV)

LIMAR las aristas de mi ser,
insistir más en lo que nos une que en lo que nos separa,
no buscar sobresalir y evitar llamar la atención,
intentar ser tan humilde como el polvo del camino:
éste es el obrar que da vida.

Hacer el bien sin esperar la recompensa,
ser libre de méritos y deméritos,
no buscar el éxito ni temer el fracaso,
no estar pendiente de si te engrandecen o te vilipendian:
así conseguimos la suprema riqueza del ser.

En toda existencia con sentido
abunda el olvido de sí.

(LVI)

PARA mejor servir a sus hermanos,
el sabio cuenta con la Sencillez:
sólo la Humildad lleva a cabo
las más arduas empresas.

Para afrontar imprevistos
y evitar sorpresas desagradables,
es importante volver a las raíces
e imprescindible ser fiel a sí mismo.

Nadie vive preso de sus propios límites
bajo el impulso del Espíritu Renovador,
el Espíritu que nos permite sobrevolar
toda división entre lo de dentro y lo de fuera.

La única alegría que no se nos puede arrebatar
es la de ser dueño de sí mismo, y así,
poder integrarte en la Unidad Consumada
en que cada ser es libre para el Amor.

(LIX)

BUSCANDO la fertilidad del valle
corre líquida la nieve de las cumbres.
El cauce del río discurre siempre
hacia los lugares más bajos.

La Tierra sedienta, en su receptividad,
multiplica en vida las bendiciones de las alturas.
Y así, el que está abajo se beneficia del que está arriba,
y el que está arriba descubre mejor su razón de ser

El canto de los valles florecidos en primavera
es un himno de acción de gracias
a las cimas que soportaron la nieve del invierno.

(LXI)

PRACTICA, sin temor, el Vacío;
no rehúses vivir lúdicamente;
saborea lo amargo igual que lo dulce:
todo ello es propio del Sabio.

Confía en la gracia más que en el esfuerzo,
pero no abandones la atención amorosa;
deja a las cosas crecer por su propio impulso:
así llega la inspiración y los grandes hallazgos.

No ambiciones nada superior a tus fuerzas,
no te embarques nunca en demasiados compromisos,
no te empeñes en la perfección de tus tareas:
así tendrás éxito en cuanto emprendas.

Si tu Sabiduría es la de saber esperar,
tu fuerza la de volver a empezar,
tus armas de lucha la confianza y el abandono:
vencerás en la mayores dificultades.

Comenzando por lo pequeño, se despliega lo grande:
el robusto árbol, viene del tallo tierno;
el castillo airoso, de un puñado de tierra:
el Universo-Mundo, de un punto en expansión.

Los mayores obstáculos no los encuentra
el caminante en los accidentes del terreno,
sino en su interior trabado por miedos,
desconfianzas, ansiedades, escepticismos...

Vacío de sí mismo, el caminante,
alcanza -¡y hasta supera!- sus propia metas.

(LXIII)

RIOS y mares se extienden sobre enormes superficies;
sus aguas buscan simas y hondonadas para descansar
y se pliegan, en su camino, a los accidentes del terreno.

De igual modo, el Sabio, buscando el lugar más escondido,
llega lejos y domina con su espíritu de aceptación y desapego.
El agua de su saber profundo se ofrece en la superficie.

Su Sabiduría es agua de muchas fuentes;
de todas guarda un recuerdo agradecido,
y nunca olvida que sus aguas no le pertenecen.

(LXVI)

PORQUE me acepto tal como soy
sin buscar imitar a nadie:
muchos dicen que soy grande
y que no me parezco a nadie.

Porque no repito las lecciones de mis maestros
ni me someto a ninguna ideología:
mi palabra sale empapada de mis entrañas,
con la palpación de mis experiencias más personales.

Porque mi código de conducta es la búsqueda de la Verdad,
y mi moral, saber gozar y compartir con otros
los placeres sencillos de la vida,
no faltan quienes me tachan de superficial y sospechoso.

Pero esta es mi Sabiduría irrenunciable:
sólo quien lucha con las armas del amor, vence;
sólo quien se habitúa a la sobriedad, disfruta de los más vivos placeres;
sólo quien sabe estar a gusto consigo mismo,
hace agradable la vida de los demás.

Muchos dicen que soy grande:
¡yo sé que soy una vida que ama toda vida!

(LXVII)

CUANDO los pequeños no envidian a los grandes:
aprenden a encontrar su inalienable grandeza.

El milagro de la vida ofrece a cada criatura medios
y condiciones para florecer en fidelidad a sí mismo.

Si vives de acuerdo con tu natural,
abundarás en la paz del corazón
y en la alegría de vivir para ser.

El que se ama de verdad a sí mismo,
ama en sí mismo todo lo vivo y verdadero.

Sólo se comparte para el gozo de los demás
lo que se ha vivido con gozo para sí mismo.

(LXXII)

VAMOS a soñar, por un momento, en la ciudad ideal,
aquella en la que nos gustaría vivir.

Sería de no demasiados habitantes,
con el fin de que todos pudieran conocerse y relacionarse.
Sus plazas y edificios
estarían enmarcados en plena naturaleza viva,
con espacios abiertos para el juego de los niños
y lugares comunes para el intercambio y el ocio.
Sus gobernantes serían, ante todo,
educadores en el diálogo y la participación ciudadana,
y jamás se prestarían a la explotación de unos sobre otros.
Aunque existieran carruajes y embarcaciones,
se reduciría su utilización a lo imprescindible comunitario.
Las armas de guerra, heredadas del pasado,
se mostrarían en el museo de antigüedades en desuso.
La transparencia de la palabra dada
sería el único juez y árbitro de los inevitables conflictos.
Serían dichosos, viviendo en austeridad y moderación;
naturales, en su armonía con la Naturaleza;
y sonreirían en la apacibilidad de sus modestas moradas,
siempre abiertas y acogedoras en su intimidad familiar.
Sin necesidad de largos y costosos viajes,
tendrían conciencia agradecida de pertenecer al vasto Universo.
Aguardarían la muerte como cumplimiento feliz de la vida,
y morirían dichosos por haber disfrutado de este mundo.
Todos sus habitantes estarían traspasados de respeto
a las fuentes del Ser y al misterio de los Orígenes.

Esa ciudad, ¿puede existir en este mundo?
Este mundo, ¿puede seguir existiendo sin esa ciudad?

(LXXX)

I n d i c e

	<i>página</i>
? Dedicatoria	2
? Citas	3
? En torno al título	4
I) ELOGIO DE LA CONCIENCIA MÍSTICA	
Elogio cristiano de la conciencia mística (Paráfrasis de Jn, 1,1-18)	7
1 La experiencia de Dios	8
2 El hambre del Absoluto	9
3 La noche oscura	10
4 El hombre que cultiva su vida interior	11
5 Más allá de cuanto podemos ver	12
6 En todas las épocas	13
7 Conserva como meta el vacío absoluto	14
8 Cuando la fe pura y desnuda	15
9 La paz del corazón	16
10 Limitarse en el uso de la palabra	17
11 Existe Alguien sin principio ni fin	18
12 El ajetreo orgulloso y febril	19
13 La imagen del Ser Esencial	20
14 La palabra de la vida	21
15 Aquel que no descuida su comunicación con el Absoluto	22
16 Cuando un iniciado en la Sabiduría	23
17 Cuando reina la Conciencia Mística	24
18 Para conocer las maravillas	25
19 Si buscas erudición	26
20 Lo que ya existía antes de la Creación	27
21 Dejadme, sí, vivir a mis anchas	28
22 La gracia de las gracias	29
23 La fe es el santuario	30
24 El futuro está contenido en el presente	31
25 Los sabios que mejor transmitieron	32
26 Dice la Sabiduría Increada	33
27 El sabio vive ignorante	34
28 Este es el saber	35
II) ELOGIO DE LA NO-VIOLENCIA	
Elogio evangélico de la No-Violencia (paráfrasis de Mt. 5, 38-48)	37
29 Al principio no existía belleza y fealdad	38
30 Dice el sabio	39
31 Para llegar a ser	40
32 ¿Quién puede distinguir...?	41
33 Aquel que teniendo en sus manos la fuerza	42
34 Si un hombre intenta reformar al mundo	43
35 El que anhela servir	44
36 En lo que concierne a las armas bélicas	45
37 Todos los seres creados	46
38 El principio de lo múltiple	47

39	Aunque el gobernante sepa usar la firmeza	48
40	El gobernante que no utiliza la imposición	49
41	La bienaventuranza de la vida	50
42	La vida jamás es defendida	51
43	Mejor es ser retado que retar	52
44	Quien se esfuerza hasta sus límites	53
45	El que no teme a la muerte	54
46	Los excesos de los privilegiados	55
47	Al nacer el hombre es tierno	56
48	La justicia del cielo	57
49	Lo débil vence a lo fuerte	58
50	Un gran mal sólo se vence con un gran bien	59
III) ELOGIO DE LA SENCILLEZ		
	Elogio evangélico de la sencillez (paráfrasis de Mt. 6, 22-23)	61
51	Cuando alabo las excelencias	62
52	Ni el cielo ni la tierra	63
53	El sol no tiene autoconciencia	64
54	La bondad que más convence	65
55	La fe convierte en útil	66
56	Si no quieres verte esclavo	67
57	Los hombres que han madurado	68
58	Renuncia a la seguridad	69
59	Sé humilde	70
60	Si caminas sobre la punta	71
61	La mirada limpia	72
62	El que acierta a conocer a los otros	73
63	Las más valiosas conquistas	74
64	La actividad de más calidad	75
65	El hombre virtuoso	76
66	La sencillez es el paradigma	77
67	Lo sutil y lo tenue	78
68	Ganar fama o ser fiel a sí mismo	79
69	La máxima autoridad	80
70	El sabio no es esclavo	81
71	En el viaje de la vida	82
72	La naturaleza es pródiga	83
73	El que construye sobre roca	84
74	Limar las aristas	85
75	Para mejor servir	86
76	Buscando la fertilidad	87
77	Practica el vacío	88
78	Ríos y mares	89
79	Porque me acepto	90
80	Cuando los pequeños no envidian	91
81	La ciudad ideal	92